



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquia

Primer Domingo de San Lucas

La Pesca Milagrosa – Conversión de San Pedro

Lucas 5:1-11

*De la explicación del Evangelio de San Mateo
por el Beato Teofilacto, Arzobispo de Ochrid y Bulgaria*



El Señor huye de la gloria, que lo persigue aún más. Cuando la multitud se apretó contra Él, Él entró en la barca, para que desde la barca pudiera enseñar a los que estaban en la orilla, y todos estarían frente a Él, en lugar de que algunos vinieran hacia Él desde atrás. Y cuando terminó de enseñar a la gente, no dejó sin pago al dueño de la barca, sino que le dio un beneficio doble: le dio una abundancia de pescado y lo hizo discípulo suyo.

Maravíllate de cuán sabiamente el Señor ordena nuestra salvación, atrayendo hacia sí a cada uno por medio de las cosas que le son propias y con las que está familiarizado. Como había atraído a los magos con una estrella, ahora atrae a los pescadores por medio de peces. He aquí la mansedumbre de Cristo, cómo no manda, sino pide, que Pedro eche de la tierra. He aquí también la obediencia de Pedro, cómo recibe en su barca a un hombre a quien no conocía, y le obedece en todo. Cuando el Señor le dice que se lance mar adentro, Pedro no se exaspera y lo abandona, ni responde: "He trabajado toda la noche y no he ganado nada, y ahora debo obedecerle y hacerlo todo de nuevo". Pedro no dijo nada como esto, pero en cambio, en tu palabra echaré la red.

Tal era la calidez de su confianza incluso antes de tener fe. Y pescó tantos peces que no pudo arrastrarlos, e hizo señas a sus compañeros en el otro bote. Los llama con una señal, porque su asombro por la captura fue tan grande que ni siquiera pudo hablar. En gran reverencia por Jesús, Pedro le ruega que no se quede en la barca y se llama a sí mismo un pecador que no es digno de estar con él.

También puede comprender estas cosas en un sentido espiritual. El barco es la sinagoga de los judíos. Pedro representa a los maestros de la ley. Porque los maestros de la ley también trabajaron toda la noche antes de la venida de Cristo (el tiempo antes de la estancia de Cristo en la tierra fue en verdad la noche) y no tomaron nada. Pero cuando vino Cristo, y se hizo de día, los maestros de la ley fueron reemplazados por los Apóstoles que, a Su palabra, es decir, a Su mandato, bajaron la red del Evangelio en el que capturaron a un número tan grande de hombres que los Apóstoles no pudieron tirar la pesca por sí mismos. Y entonces llaman a sus socios y compañeros y juntos tiran de la red.

Estos son los pastores y maestros de la Iglesia en cada generación que enseñan e interpretan las palabras de los Apóstoles, trabajando con los Apóstoles para atrapar a la humanidad. Considere también las palabras, baje la red. La red es el Evangelio: como la red del pescador, que es una cosa humilde y vulgar, el Evangelio se compone de palabras humildes, cotidianas, que llegan hasta la sencillez del pueblo y condescendencia. Por eso se dice que la red está defraudada.

Si alguien dijera que soltar la red también indica la profundidad del significado del Evangelio, tampoco estaría equivocado. Por tanto, también se han cumplido las palabras del profeta: He aquí, enviaré muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los perseguirán (Jer. 16:16). Los pescadores son los santos Apóstoles y los cazadores son los líderes y maestros de la Iglesia en cada generación.